

Biblioteconomía

FUENTES ROMERO, Juan José
Las bibliotecas nacionales: un estado de la cuestión
 Gijón: Ediciones Trea, 2003

El profesor Juan José Fuentes Romero, de la Universidad de A Coruña, se adentra con este completo estudio en el mundo de esas macrobibliotecas que son las bibliotecas nacionales. Aborda las cuestiones fundamentales que las atañen, a pesar de la dificultad que supone realizar un estudio general sobre este tema, por su gran alcance, y las enormes diferencias y diversidad que las caracteriza. La obra, concebida a modo de balance sobre la situación actual de este tipo de centros, aporta una visión de conjunto que permite conocer los temas esenciales, además de datos de gran valor sobre su dotación y servicios. No olvida a las ubicadas en países en vías de desarrollo. Todo ello enmarcado en la Sociedad de la Información, teniendo en cuenta el reto que supondrá la adaptación de funciones y nuevos roles a desempeñar.

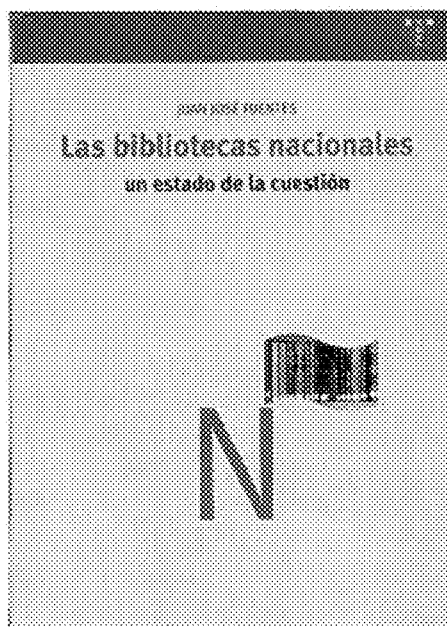
El trabajo, como es propio de todo “estado de la cuestión”, es rico en citas a pie de página, frases y párrafos de otros trabajos que sirvieron de base al autor y que ponen de manifiesto una excelente revisión bibliográfica. No por ello resulta pesado, debido a su lenguaje claro, directo y sencillo. Otro mérito a anotar es que logra una exposición ordenada de lo mucho que se ha escrito sobre el tema por parte de reconocidos especialistas.

El capítulo I lo dedica a la evolución del concepto de biblioteca nacional siguiendo un orden cronológico, desde los primeros tratadistas, como Paz y Meliá, hasta la definición que en el año 2000 presenta la IFLA. A través del tratamiento que han realizado numerosos autores y estudiosos de este tema, en congresos, reuniones profesionales y trabajos particulares, lleva a cabo un análisis comparativo de las diversas definiciones y modos de ver el concepto de biblioteca nacional. Destaca, en particular, el epígrafe dedicado al concepto de biblioteca nacional, partiendo de los tres informes encargados por la IFLA entre 1987 y 1991 a tres destacados investigadores del tema (Sil-

vestre, Line y Cornish). A través de estos informes pone de manifiesto la inexistencia de unidad de criterio cuando se trata de analizar el concepto de biblioteca nacional, ya que presenta una enorme diversidad en cuanto a características y funciones, las cuales, además, han ido cambiando a lo largo del tiempo. Tal y como señala el autor, esta diversidad, acentuada por la cultura del país en cuestión, hace pensar que en cada país el concepto de biblioteca nacional encierra realidades muy distintas.

En el capítulo II describe, en primer lugar, los rasgos generales más importantes respecto a los orígenes, características y evolución de algunas de las principales bibliotecas nacionales: la Bibliothèque Nationale (Francia), la British Library (Reino Unido), la Library of Congress (Estados Unidos) y la Biblioteca Nacional de España. En segundo lugar, analiza las perspectivas de las bibliotecas nacionales de los países en vías de desarrollo y los problemas que para ellos representa el incorporarse a la sociedad del conocimiento y de la información, así como la situación de la biblioteconomía en esos países. Se refiere a casos muy diferentes y peculiares, como los de Turquía, países del Este y centro de Asia, Pakistán, China e India, con profundas raíces culturales y circunstancias muy particulares que hacen difícil su existencia y desarrollo. Es, a través de los ejemplos de estos países tan heterogéneos, donde se puede ver la dificultad que supone hacer una sistematización y análisis de las bibliotecas nacionales, a la vez que se manifiesta una realidad multiforme y compleja. Proporciona detalles acerca de sus objetivos, funciones, políticas, retos, etcétera, partiendo de algunos trabajos de profesionales de los países en cuestión. También en este capítulo dedica un epígrafe a las bibliotecas centrales de las comunidades autónomas del Estado español.

El tercer capítulo abunda en diversas cuestiones que tienen que ver con la colección de materiales de una biblioteca nacional. Profundiza en problemas comunes a cualquier biblioteca nacional, e incluso a otras, como la pretensión de mantener al día las colecciones, dados los recortes presu-



puestarios y la disminución de recursos a las que se ven sometidas, las funciones nuevas que tendrán encomendadas en relación con su colección, y la repercusión y reflejo de todo ello en sus políticas de desarrollo. A ello añade la continua y constante aparición de nuevos soportes y medios de transferencia de la información que implican una puesta al día en cuanto a procedimientos de trabajo relacionados con los mismos. También hace frente a cuestiones terminológicas analizando conceptos como biblioteca virtual, electrónica, digital, sin paredes e híbrida. En este ámbito de lo digital, se ocupa de otros aspectos que tienen que ver con la incorporación de materiales digitales en la colección de las bibliotecas nacionales, tales como la problemática del depósito legal, el derecho de autor, la cooperación entre bibliotecas y los programas de digitalización. El capítulo finaliza centrándose en una de las competencias esenciales de una biblioteca nacional: la elaboración de las bibliografías nacionales y su conexión con el Control Bibliográfico Nacional. Recoge algunos trabajos en los que se plantean interrogantes respecto a su futuro previsible en papel, ya que otras herramientas, como los catálogos de bibliotecas nacionales accesibles por Internet, se manifiestan superiores en la mayoría de los casos.

El capítulo IV lo dedica al estudio del edificio de la biblioteca nacional. Partiendo del análisis de cuestiones generales que atañen al edificio de una biblioteca en general, y nacional en particular, se centra en los edificios de la British Library y la Bibliothèque Nationa-

le de Francia. Dado que la mayoría de las bibliotecas nacionales adolecen de falta de espacio, y para hacer frente a este problema suelen recurrir a otros lugares alternativos, el autor advierte la necesidad de planificar el edificio exponiendo ideas y aportaciones de diferentes autores al respecto.

En el capítulo V se interesa por los métodos de gestión que utilizan las bibliotecas nacionales, de enorme interés, pero bastante desconocidos. Dedicó la primera parte a la planificación estratégica en general y a la aplicación de esta técnica de gestión tal y como se ha desarrollado en las bibliotecas nacionales de Reino Unido, Francia, Canadá y Nueva Zelanda. La experiencia muestra la diversidad de enfoques de cada centro y sus puntos de convergencia (una parte de este trabajo, con conclusiones de interés, fue publicada en el *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*, 2002, nº 68).

Si el capítulo III, a juzgar por la amplia y reciente bibliografía utilizada, viene a demostrar que los materiales y otras cuestiones relacionadas con las colecciones que albergan las bibliotecas nacionales son los aspectos más tratados y en los que se ha centrado un mayor interés, en el V ocurre lo mismo en relación a la gestión y desarrollo de sus recursos humanos y los asuntos de tipo económico-financiero. De ambas cuestiones expone un panorama general en las partes segunda y tercera de este capítulo. La primera está referida al caso canadiense y se centra, fundamentalmente, en la definición de competencias y habilidades necesarias para lograr un buen funcionamiento de la Biblioteca Nacional, así como su plan de entrenamiento. En cuanto a la planificación económica, se refiere básicamente a los onerosos gastos a los que tienen que hacer frente y al tema tan controvertido de la autofinanciación.

La obra termina mostrando una visión del hipotético escenario futuro que probablemente espera a las bibliotecas nacionales en relación a las tendencias que se vislumbran. Expone aquí las direcciones a seguir y las funciones que tendrán que desempeñar, partiendo de algunos estudios relacionados con el tema.

Dada la extensa y reciente bibliografía citada a pie de página, extraña que el autor no haya finalizado su ingente trabajo con una bibliografía selectiva de aquellos estudios

PUBLICIDAD

parciales y sectoriales que le han servido de base y que, seguro, conoce bien su valor y utilidad a la hora de llevar a cabo futuras investigaciones.

Como conclusión, baste referirse al trabajo de investigación del profesor Juan J. Fuentes Romero como una obra de lectura obligatoria para los interesados en la cuestión de las bibliotecas nacionales; llena un vacío existente en la bibliografía española y, sin duda alguna, constituirá un punto de referencia obligada para aquellos que pretendan abordar este tema en el futuro.

Ana Reyes Pacios Lozano
Dpto. de Biblioteconomía y Documentación
Universidad Carlos III de Madrid

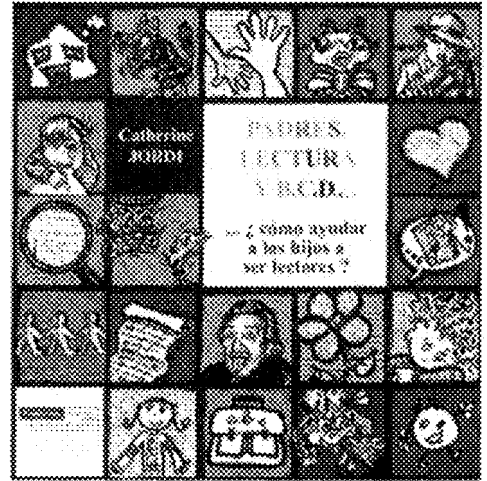
JORDI, Catherine
Padres, Lectura y B.C.D. ... ¿cómo ayudar a los hijos a ser lectores?
Le Mas (Francia): Comisión Europea, 2002

Este libro que me dispongo a comentar (y que invito a leer) tiene dos partes bien diferenciadas. En la primera, se nos ofrece una rápida panorámica de las B.C.D. (Biblioteca Centro de Documentación) a lo largo de su joven existencia, y en la segunda parte, más extensa, se describen 24 momentos de lectura compartida. Es un libro para las familias, para que padres y madres encuentren sugerencias y puntos de apoyo si han decidido enarbolar la bandera de la lectura y de la acción cultural en el seno familiar. No obstante, todo él rezuma trabajo compartido o complementario escuela-familia.

Dice Fabrice Lachenmaier (coordinador del proyecto de B.C.D.E. 2000) que fue en 1984 cuando apareció en Francia el texto fundador de las B.C.D y que fue a partir de 1993 cuando se intentó, desde el Ministerio correspondiente, una generalización de las implantaciones de las B.C.D. en toda Francia.

En 1997 se dio un paso más, tras la evaluación que matizó el impacto que habían tenido las B.C.D. en el éxito escolar y se perfiló en el horizonte pedagógico una nueva orientación consistente en favorecer el aprendizaje de la lectura a través de la mediación cultural. Para ello se constituyó un equipo en torno a Catherine Jordi, autora de varias obras de referencia sobre las B.C.D., con el fin de reflexionar sobre la

evolución estructural y pedagógica en un contexto que tuviera en cuenta la dimensión europea.



La existencia de una tradición de intercambio de buenas prácticas educativas entre especialistas, la vocación de multilingüismo de los fondos documentales de la B.C.D. y la búsqueda de experiencias innovadoras en el tema de la lectura justificaban esa ampliación transnacional de las B.C.D. Los colectivos que asumieron ese reto y que se integraron en un equipo de trabajo e investigación fueron la Dirección Didáctica de San Remo (Italia), la circunscripción Niza III (Francia) y la Fundación Germán Sánchez Ruipérez de Salamanca (España).

El proyecto educativo B.C.D.E. tenía como uno de sus fines sensibilizar a los profesores acerca del hecho de que la B.C.D. no es un equipamiento simplemente suplementario sino un verdadero lugar de vida cultural y que su implantación en el corazón del centro escolar puede remover la práctica pedagógica y la práctica de la lectura. Por otra parte, los colectivos antes mencionados pretendían estimular el acercamiento de las familias y desarrollar diferentes tipos de estrategias de sensibilización, formación e información para propiciar su acercamiento a las bibliotecas

El Grupo de Trabajo se renovó en el 2000 y a él se incorporó también un colegio inglés. Tras las acciones coordinadas que cada cual iba desarrollando en su país, los cuatro socios consideraron interesante elevar una serie de propuestas a los legisladores nacionales y a las instancias europeas, entre las que podemos destacar: legislación específica sobre las B.C.D.; desarrollo de

episodios de formación conjunta profesorado-familias; apertura de las B.C.D. a los padres y abuelos; existencia de un mediador cultural que dinamice la B.C.D.; creación de un fondo documental multilingüe para todo y un nuevo concepto editorial común para la escuela y la familia.

En la segunda parte se ofrecen técnicas o recursos para que las familias vean facilitada la labor de mediación. En primer lugar se aborda el objetivo de “Desarrollar el gusto por la lectura”. Se define lo que se entiende por verdadero lector: “alguien susceptible de comprender los aspectos implícitos de un texto y de disfrutar suficientemente con la lectura como para seguir leyendo y leer aún más” y se afirma que “sólo se llega a ser un buen lector leyendo mucho”.

Las sugerencias que se ofrecen a las familias son las siguientes: leer libros a los hijos e hijas (“la lectura en voz alta por parte del adulto es a la vez, una práctica de mediación cultural y una iniciación a la lengua escrita, cuya importancia es radical para los niños”); promover acciones relacionadas con el hecho de que los libros vayan de casa a la escuela y a la inversa: carpetas con “libros preferidos”, libros viajeros...; mis libros preferidos (“las reseñas que conservamos de nuestras lecturas desempeñan un papel muy importante en la estructuración de la memoria cultural”); descubrimiento de los elementos que hacen posible el libro: autor/a, ilustrador/a, editorial, colección...; atención a las imágenes que ilustran los libros, lectura de las imágenes; representar el libro, aprendiendo de memoria poemas, fragmentos significativos... para recitar y representar; lectura en red: un libro nos lleva a otro, una referencia nos acerca a una autora en quien no habíamos pensado... Aunque no es fácil apreciar todas las alusiones intertextuales de un determinado texto, seguro que podremos hacer algunas excursiones lectoras aprovechando esas asociaciones o relaciones que algunas lecturas y algunos libros nos proponen; un proyecto de lectura familiar; escribir a dos manos, ya desde que el niño pequeño dicta al adulto sus pensamientos y sueños y luego, a partir de distintas propuestas para escribir, la construcción de los personajes de ficción para niñas y niños de distintas edades, los personajes que los adultos recuerdan de su época infantil...

Este libro merece la pena leerse (por parte de las familias, pero también por parte del profesorado), hay muchas pistas sugerentes y válidas para acompañar a las niñas y a los niños, desde que son muy pequeños, por el camino del descubrimiento y el aprecio de los libros y de la lectura. Llegados a este punto, creo necesario señalar que las acciones anteriores propuestas requieren cierto nivel de adiestramiento y una buena dosis de sensibilidad para que las familias puedan llevarlas a cabo.

El segundo objetivo de esta segunda parte viene definido como “hacia la lectura literaria”. Se busca familiarizar a los niños y niñas con los géneros literarios, con los espacios, los tiempos y demás estructuras textuales. Se reconoce a la escuela como la llave maestra en la construcción de la cultura de textos, pero se recomienda también la intervención de los padres, apreciando que juegan un papel fundamental, tanto en la ampliación de la oferta de lectura como en la comprensión implícita del funcionamiento de los textos literarios. Los capítulos siguientes se refieren al cuento para los niños de 3-5 años; el cuento para los niños de 6-9 años; el cuento para los niños de 9-12 años; la novela diaria, la novela de humor; la poesía; la novela de aventuras; la novela histórica; la novela policíaca; la novela de ciencia ficción; la novela maravillosa y la novela fantástica; el espacio y el tiempo; la estructura literaria.

En esta última parte se incluyen diversas bibliografías sobre poesía, cuentos y sobre los géneros de novela citados, que orientan y facilitan determinadas actuaciones. La selección de libros siempre es un problema para quien no está muy puesto en literatura infantil.

El libro es, en definitiva, una guía muy interesante de recursos de apoyo a la lectura y a la acción cultural. Aunque, según el título, parece dedicado a los padres, debería estar en todos los colegios y ser leído y consultado por todos los maestros y maestras. En algunos momentos, las propuestas que ofrece sugieren variaciones metodológicas de trabajo que bordean el libro de texto y nos invitan a caminar por senderos nuevos más estimulantes, con lo que eso tiene de novedad, de desafío y de innovación. ■

Mariano Coronas Cabrero

P
U
B
L
I
C
I
D
A
D